KEVIN HALL

Prólogo de Stephen R. Covey

EL PODER DE LAS PALABRAS

Alcanza todo tu potencial a través de su significado oculto



URANO

EL PODER DE LAS PALABRAS

Kevin Hall

El poder de las palabras

Alcanza todo tu potencial a través de su significado oculto

URANO
Argentina – Chile – Colombia – España
Estados Unidos – México – Perú – Uruguay – Venezuela

Título original: *Aspire. Discovering Your Purpose Through the Power of Words*
Editor original: Bookwise Publishing, (2009)
Traducción: Camila Batlles Vinn

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Copyright © 2009, 2010 *by* Kevin Hall, Power of Words, LLC
All Rights Reserved
© de la traducción 2010 *by* Camila Batlles Vinn
© 2010 *by* Ediciones Urano, S.A.
Aribau, 142, pral. – 08036 Barcelona
www.edicionesurano.com
www.mundourano.com

Edición: Aibana Productora Editorial, S.L.
Villarroel, 220-222, entlo. D
08036 Barcelona
www.aibanaedit.com

ISBN: 978-84-7953-744-9
E-ISBN: 978-84-9944-038-5
Depósito legal: NA. 1.133 - 2011

Impreso por: Rodesa, S.A. – Polígono industrial San Miguel
Parcelas E7-E8 – 31132 Villatuerta (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Este libro está dedicado
al maestro indiscutible de las palabras,
el profesor Arthur Watkins.

Te estaré eternamente agradecido
por haber aparecido en mi camino.

Índice

Prólogo por *Stephen R. Covey* 11
Nota del autor 17

1. La palabra secreta 19
2. Descubridor del sendero 37
3. *Namasté* 55
4. Pasión 79
5. *Sapere vedere* 101
6. Humildad 123
7. Inspirar 139
8. Empatía 157
9. *Coach* 175
10. *Ollin* 193
11. Integridad 213

El Maestro de las palabras 235
El Libro de los Grandes 237
El Libro de los Grandes de Kevin 243
Epílogo por el doctor *Gerald Bell* 245

Prólogo

Todo comenzó con palabras. En Juan 1,1 leemos: «Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios». Las palabras son y han sido la fuerza creadora del universo. Las primeras palabras del Creador de las que tenemos constancia, «hágase la luz», confirman el poder iluminador de las palabras.

Este libro, escrito de forma magistral, te ayudará a comprender que las palabras contienen un poder inherente, una fuerza capaz de iluminar nuestro sendero y el horizonte que esperamos alcanzar. Utilizadas de forma adecuada y positiva, las palabras constituyen los fundamentos del éxito y la paz interior; nos procuran la visión y la concentración necesarias para encontrar el camino hacia el crecimiento y la aportación. Por el contrario, utilizadas de forma inadecuada y negativa, pueden socavar nuestras mejores intenciones. Y esto es aplicable a los negocios, a las relaciones personales y a todos los ámbitos de la vida. Existe un lenguaje del éxito y un lenguaje de la frustración; un lenguaje del progreso y un lenguaje del retroceso. Las palabras venden, y las palabras repelen; las palabras nos conducen hacia delante, y las palabras nos impiden avanzar; las palabras sanan, y las palabras matan. Cuando comprendemos el significado puro y auténtico de las palabras, entonces descubrimos su importancia y valor divino, y nos permiten desarrollar un nuevo vocabulario de liderazgo orientado hacia arriba, no hacia abajo, que nos inspira, motiva, anima, estimula e impulsa hacia delante. Cuando las palabras se utilizan de forma adecuada, llegan al corazón humano.

Sobre tu descubridor del sendero

Conocí a Kevin Hall hace ya más de dos décadas, cuando dirigía el departamento de ventas y formación de Franklin Quest. En aquel entonces, Kevin me pidió que diera una charla durante el encuentro anual de la empresa sobre los principios de comunicación y empatía. Ya en esa época su pasión por los principios intemporales y su sincero deseo de ayudar a los demás a encontrar y seguir su sendero y su propósito en la vida eran más que evidentes.

Kevin era también el entrenador del equipo de fútbol de mi nieta Lauren, un cargo en el que pude observar su habilidad para motivar y alentar a las jóvenes a alcanzar unas metas que muchas de ellas jamás habían soñado con alcanzar. De sus jugadoras, a Kevin le interesaba tanto el éxito personal en la vida como el éxito en el terreno de juego. Recuerdo una ocasión en la que le dejamos a Kevin nuestra casa para tener una sesión de desarrollo personal con los miembros del equipo, y Kevin lo arregló para que un puñado de oradores «infundiera vida» en los sueños y las aspiraciones de las jugadoras. Uno de los oradores, Art Berg, compartió con los asistentes un potente mensaje que aparece en el capítulo 7 de este libro. Todavía hoy recuerdo muchos de los principios impartidos durante esa velada.

Con el tiempo, la empresa que fundé, Covey Leadership Center, se fusionó con Franklin Quest para formar Franklin Covey, una empresa de servicios profesionales globales líder en el sector, en la que actualmente ocupo el cargo de vicepresidente.

Antes de la fusión, Kevin dejó Franklin Quest para crear una fundación para jóvenes con el fin de investigar el significado oculto, y a menudo secreto, de las palabras, así como su relación con el crecimiento y el desarrollo personal.

Desde entonces hemos pronunciado juntos numerosas charlas en congresos del sector y hemos trabajado conjuntamente con

equipos de ejecutivos para mejorar su rendimiento en cuanto al liderazgo. Al igual que yo abrí nuevos caminos en el ámbito del desarrollo personal hace más de veinte años al descubrir los hábitos que conducen a una vida provechosa y eficaz, Kevin abre también nuevos caminos al descubrir y revelar el auténtico significado de las palabras que conforman esos hábitos.

Hace cuatro años que Kevin y yo venimos hablando sobre este libro, que considero una magnífica guía para llevar una vida de plenitud e integridad personal. Cada capítulo está imbuido de unos principios intemporales que Kevin denomina «secretos». Por ejemplo, en el capítulo 1, el lector descubrirá la «palabra secreta». Es una antigua palabra india capaz de dotarnos de un poder increíble y que, como yo mismo he podido comprobar, libera en nosotros un asombroso potencial. El solo hecho de descubrir esta palabra y aprender a utilizar su infinito poder bien vale el precio de este libro.

Cuando leas sobre el viaje personal que Kevin emprendió para descubrir estos secretos, no tardarás en comprender el poder de su propio y heroico viaje.

Pelar la cebolla

El hecho de comprender lo que en realidad significa una palabra normal y corriente y reconocer su profundidad y auténtica esencia nos dota de un inmenso poder. Cuando desciframos las palabras pelándolas como una cebolla, una capa tras otra, y descubrimos su significado puro y original explorando sus raíces, arrojamos nueva luz sobre palabras y frases, muchas de las cuales hemos empleado siempre. Por ejemplo, siempre he enseñado que el primer imperativo de un líder es inspirar a los demás. Cuando uno comprende que *inspirar* significa 'insuflar vida a los sueños

de otros', y que lo contrario, *expirar* significa 'dejar de respirar', entonces estas palabras cobran vida. Podemos aprender a utilizar palabras que inspiran y hacer posible que otros alcancen sus sueños. Por el contrario, podemos utilizar palabras que sofocan y que acaban con las esperanzas y las aspiraciones de otros.

Otro ejemplo es *oportunidad*. A mi entender las personas eficaces no se obsesionan con los problemas, sino que piensan en las oportunidades. La raíz de *oportunidad* es *portus*, 'puerto', que significa la entrada por agua a una ciudad o lugar de negocios. Antaño, cuando la corriente y los vientos eran favorables y el puerto se abría, permitía la entrada para comerciar, visitar, invadir o conquistar. Pero sólo quienes reconocían esa entrada podían aprovecharse del puerto abierto, u oportunidad. Te animo vivamente a que aproveches la oportunidad que este libro, colmado de tesoros, te ofrece de enriquecer tu vida.

Además de palabras corrientes utilizadas de forma cotidiana en una conversación en castellano, este libro incluye unas palabras únicas y profundas de diversas lenguas y culturas. La palabra *ollin*, por ejemplo, es una palabra azteca de gran profundidad. Describe un acontecimiento potente, como un terremoto o un violento temporal que sacude la tierra. Transmite un movimiento intenso e inmediato. *Ollin* significa 'moverse o actuar de inmediato con todo tu corazón'. Para experimentar *ollin* es preciso emplearse a fondo. Las palabras globales como ésta pueden unir a pueblos a través del mundo mediante un lenguaje común.

Buscar tu felicidad

Cuanto mejor comprendas las palabras y las capas que contienen, más te ayudarán a comprender tu sendero y tu propósito. El gran mitólogo Joseph Campbell acuñó la frase «Sigue tu fe-

licidad». Las palabras son las señales de dirección que indican el camino que conduce a esa felicidad. Las palabras, junto con las acciones que ellas mismas inspiran, te ayudan a ser un mejor líder, mejor marido, mejor padre, mejor vendedor, mejor deportista. La lista es interminable. El poder que encierran las palabras genera riqueza, salud, productividad, disciplina, espiritualidad y un sinnúmero de otras características humanas deseables.

La distribución de los capítulos

Este libro está dividido en once capítulos basados en un principio —once palabras esenciales—, que puedes consultar una y otra vez a lo largo del año para consolidar de forma eficaz un cambio permanente en tu conducta.

El esquema y distribución de los capítulos refleja la formación y experiencia del autor en la enseñanza del desarrollo personal a lo largo del último cuarto de siglo. Los cinco primeros capítulos versan sobre el desarrollo personal: cómo utilizar el poder secreto de las palabras para encontrar tu sendero y propósito personal. El capítulo 6, situado justo en la mitad, ocupa un lugar aparte, independiente de los demás porque su temática es central para todo el libro. Su palabra clave es *humildad*, un rasgo muy potente que considero «la madre de todas las virtudes», pues constituye la clave del crecimiento y el perfeccionamiento constantes. Los cinco últimos capítulos abordan el tema del liderazgo y versan sobre el lenguaje del mismo: *no se trata de ti, sino de ellos.* Como en una rueda, el capítulo refleja cómo tu área de influencia se expande desde un eje central, que se amplía conforme la rueda va creciendo. El capítulo 11 y último trata sobre la *integridad* —que significa 'entero' o 'completo'— y cierra la rueda del desarrollo.

Este instructivo libro puede leerse con facilidad de un tirón. Pero si lo deseas, también puedes seleccionar el tema de un capítulo que te interese en particular y explorar sus profundidades detenida y exhaustivamente. En cualquier caso, te revelará las claves esenciales para liberar tu auténtico potencial.

Sea cual sea tu objetivo, tu búsqueda o tu pasión, estoy convencido de que *El poder de las palabras* te mostrará una fuerza universal que te iluminará el camino hacia la inspiración y el crecimiento personal. Te recomiendo que tengas un bolígrafo o un lápiz a mano mientras lees esta profunda obra una y otra vez. Te aseguro que yo lo haré.

Stephen R. Covey

Nota del autor

Hoy, cuando he terminado el manuscrito, una capa de nieve reciente cubría la comunidad situada sobre una montaña donde vivo. He salido a inspirar una profunda bocanada de aire puro, que he expelido despacio. El doloroso y a la vez gratificante trabajo de los cuatro últimos años parece evaporarse como el vapor que emanaba mi aliento. Como me he repetido innumerables veces, durante varias épicas carreras en mi *mountain bike* Leadville 100, hoy he pensado: «El dolor se olvida pronto, pero el recuerdo perdura siempre».

Si este libro aporta valor y sentido siquiera a una vida, las innumerables horas que le he dedicado habrán valido la pena. Como conector de ideas y personas, dudo que alguien pudiera pagarme el dinero suficiente para abandonar este trabajo y no transmitir los secretos que he descubierto durante mi viaje mientras escribía *El poder de las palabras*.

Confío en que descubras el valor de los principios que he aprendido y encuentres plenitud y felicidad al aplicarlos a tu vida. Deseo también que aproveches la oportunidad que te ofrezco al final de cada capítulo («Pensamientos que anoto en mi cuaderno sobre...» y el apartado «Identifica y honra a un practicante de...»), y en la sección «El Libro de los Grandes», al término del libro, para honrar a las personas clave que han enriquecido tu vida. El doctor Martin E. P. Seligman, una autoridad reconocida en todo el mundo en el ámbito de la psicología positiva y autor de *Aprenda optimismo* y *La auténtica felicidad*, libros que han esta-

do en las listas de superventas, nos enseña que podemos alcanzar nuevos niveles de felicidad tendiendo una mano y dando las gracias a quienes han tenido un impacto positivo en nuestras vidas. Se ha demostrado científicamente que estos «actos de gratitud» constituyen la mejor forma de promover la felicidad personal. Te prometo que, si intentas realizarlos, te encantarán, al igual que a las personas que los reciban.

Conforme tu viaje personal vaya desarrollándose, me gustaría conocer tus experiencias individuales. Si todos aunamos nuestras energías, nos ayudaremos mutuamente a no desviarnos de nuestro sendero, a cumplir nuestros compromisos y a alcanzar nuestro propósito. No dudes en ponerte en contacto conmigo en kevin@powerofwords.com. Estaré encantado de que me escribas.

Kevin Hall

1

La palabra secreta

Aunque no tenga otras cualidades
me basta el amor para triunfar.
Sin él fracasaré aunque posea toda la sabiduría
y todas las habilidades del mundo.
Saludaré este día con amor en mi corazón.

Og Mandino

Era una tarde invernal, fría y tonificante cuando entré en la majestuosa catedral de San Esteban, situada en el centro neurálgico de la pintoresca capital de Austria (Viena).

Al instante me fijé en una sencilla fotografía enmarcada de una joven madre Teresa de Calcuta rodeada de velas y bancos. Reflexioné en silencio sobre el impacto de la gigantesca vida de esta mujer menuda pero que desarrollaba una increíble actividad, una mujer de pocas «palabras» que había conseguido cambiar el mundo mediante una buena obra tras otra y que solía murmurar: «No hables, hazlo», mucho antes de que la firma Nike acuñara el célebre eslogan «Just do it».

La madre Teresa, que no había tenido hijos propios, se convirtió en la madre de los huérfanos de madre adhiriéndose al mantra de «hacer las pequeñas cosas con un gran amor». *Hacer*. *Actuar*. *Servir*. Estas palabras se convirtieron en sus tarjetas de visita para el mundo entero.

Salí de la catedral inspirado por su legado y decidido a «hacer más.» Rodeado por las magníficas torres de San Esteban, aspiré a llegar más alto y reevaluar y reconocer las oportunidades que se presentaran en mi camino. Experimenté la gratificante sensación de que iba a ocurrir algo especial.

De pronto recordé el motivo que me había llevado hasta allí y me puse a buscar unos regalos navideños para mis seres queridos. Empecé a recorrer los callejones y las callejuelas, pasando frente a numerosas tiendas de regalos y cafés con terrazas, en busca de algo especial. Mientras caminaba por las calles adoquinadas que partían de la catedral, me detuve delante de un establecimiento cuyo escaparate me recordó al de un joyero, aunque era una tienda de tejidos.

La luz que reflejaban las luminosas sedas y los linos multicolores me llamó la atención y me sedujo. Entré en la tienda confiando en hallar el tejido perfecto para el traje de novia de mi hija Season. Mientras contemplaba el colorista surtido de tejidos procedentes de cada rincón del mundo, imaginé a mi hija vestida como una princesa, irradiando su preciosa sonrisa y su contagiosa alegría mientras su príncipe azul la transportaba en volandas a través de un nuevo umbral de promesas y esperanzas.

Yo ignoraba entonces que el sendero que seguía me llevaría a descubrir uno de los dones más valiosos de mi vida.

Este don aparecería envuelto en forma de una palabra, una palabra con el poder de transformar la vida de uno para siempre.

Un regalo inesperado

El dueño de la tienda, un hombre de mediana edad, se apresuró hacia mí con la vitalidad de una persona mucho más joven. Sus grandes ojos castaños me fascinaron. Tenía la cara redonda, y sus dientes blancos como perlas contrastaban con su piel lozana de color chocolate.

Cuando me estrechó la mano, sonrió guiñándome un ojo sutilmente, ladeó la cabeza y dijo en un inglés correcto y preciso:

—Buenas tardes. Me llamo Pravin. Pravin Cherkoori.

Su voz tenía la suave y encantadora entonación de una persona procedente del país cuyo nombre ostentaba su tienda: India.

—Soy Kevin Hall. Encantado de conocerle —respondí.

Cuando me disponía a preguntarle cuánto tiempo hacía que se dedicaba a adquirir esas espléndidas telas de colores deslumbrantes, Pravin me sorprendió formulándome una pregunta:

—¿Qué significa ese alfiler que lleva?

Me toqué el alfiler de peltre que lucía en la solapa de mi abrigo. Me lo quité y se lo ofrecí para que lo examinara de cerca. Pravin lo sostuvo entre el pulgar y el índice y preguntó:

—¿Qué representan las dos manos enlazadas alrededor de cada muñeca?

—Significan la responsabilidad que tenemos de tender la mano al prójimo, apoyarnos unos a otros y tratar de aliviar los problemas de los demás —contesté.

Pravin giró un poco el alfiler y dijo:

—Por la posición de las manos, parece como si estuvieran dispuestas tanto a ayudar como a recibir ayuda.

—Veo que ha entendido lo que el artista trataba de transmitir —respondí—. Emerson lo llamaba «una de las maravillosas compensaciones de esta vida, pues uno no puede tratar sinceramente de ayudar a los demás sin ayudarse a sí mismo».

Pravin sonrió, y al hacerlo las comisuras de su boca se curvaron hacia arriba, y añadió:

—Solemos obtener lo que deseamos para los demás.

Yo asentí, pues sus palabras contenían una gran verdad.

—¿De modo que este alfiler… es el motivo por el que ha venido a Viena? —inquirió Pravin.

Su asociación de ideas me sorprendió, pero no hice comentario alguno. Le expliqué que el alfiler era una réplica en miniatura de la Estatua de la Responsabilidad que Viktor Frankl había soñado que fuera erigida en la costa Oeste de América, a modo de equivalente de la Estatua de la Libertad que se halla en la costa Este. Yo había pasado la semana anterior con la familia de Viktor, mostrándoles este modelo a escala y hablando sobre los planes para llevar a cabo su proyecto.

El dueño de la tienda abrió los ojos como platos al oír el nombre del famoso psiquiatra vienés, superviviente del Holocausto y autor de *El hombre en busca de sentido.*

—Yo conocí a Viktor. Era un hombre grande y noble —dijo con admiración, tras lo cual sacó de debajo del mostrador de la entrada un voluminoso libro de honor—. Viktor, como muchas otras personas que han pasado por Viena, firmó en este Libro de los Grandes.

Pravin se inclinó hacia delante mientras abría el libro y lo depositaba sobre el mostrador, frente a mí y me dijo:

—Tú eres uno de los grandes, Kevin. ¿Quieres firmar en mi libro?

Miré los nombres en las páginas: estaban el doctor Frankl, la madre Teresa de Calcuta y varios miembros de la familia de Mahatma Gandhi. «Este hombre acaba de conocerme…», pensé. Me sentí indigno de firmar en ese libro. Mi nombre no merecía figurar junto a unos personajes tan insignes.

Tras una pausa que se hizo eterna, respondí:

—Te agradezco el cumplido y tu amable gesto, pero no me considero uno de los grandes. Lo siento, pero no puedo firmar en tu libro.

Pravin salió de detrás del mostrador y apoyó una mano en mi hombro.

—Deseo enseñarte una palabra —dijo—. ¿Quieres hacerme el favor de cenar conmigo?

Sin esperar mi respuesta, me condujo a través de la puerta principal hacia la calle, donde el aire gélido era un frío recordatorio de que el crecimiento y el descubrimiento suelen ir acompañados de cierto grado de incomodidad.

Después de recorrer varias callejuelas, seguimos el suculento aroma de verduras salteadas, ajo asado y jengibre hasta llegar a un pintoresco restaurante chino.

La decoración del restaurante era simple y austera. Entre las cuatro paredes de color gris mate había ocho mesitas rectangulares, con cuatro sillas de madera arrimadas a cada una, dispuestas

sobre un suelo pringoso de vinilo. En la cocina, que atisbamos a través de la puerta entreabierta, había una placa con seis quemadores, repleta de *woks* de hierro, sartenes de acero y ollas que contenían caldo. De la campana extractora colgaba una variada colección de utensilios de metal. En la encimera situada a la izquierda había unas pilas de bandejas ovaladas. El estante que había encima estaba lleno a rebosar de recipientes rojos y blancos.

Llegamos al atardecer, entre las horas punta del almuerzo y la cena, y comprobamos que teníamos todo el comedor para nosotros.

Un cocinero cortaba y picaba verduras con gran habilidad, preparándolas para el inevitable gentío de la noche, mientras un segundo cocinero preparaba con consumado arte comida para llevar en una humeante cazuela que sujetaba con la mano derecha. Estaba frente a los fogones, de espaldas a nosotros, moviendo los brazos de forma rítmica, como un director de orquesta marcando el compás de una maravillosa sinfonía.

Este insólito escenario fue el marco del extraordinario encuentro que se produjo a continuación. Aquí, en un restaurante chino, en el centro de Europa, la conversación discurrió con naturalidad y fluidez entre unos extraños que charlaban como si fueran amigos de toda la vida.

Pravin, impaciente por entrar en materia, se apresuró a llamar a la camarera y le pidió algunos de sus platos favoritos. Luego acercó su silla a la mesa y se acodó en ella frente a mí.

—¿Qué piensas de mí? —me preguntó mirándome a los ojos—. Tengo la piel oscura. Tú tienes la piel clara. Yo provengo de Oriente. Tú, de Occidente. ¿Qué tenemos en común?

No tuve que meditar mucho mi respuesta. Recordé unas palabras que mi madre me había inculcado de niño.

—Creo que eres mi hermano —respondí sin vacilar—. Somos obra del mismo Creador. Formamos parte de la misma familia humana.